

EL ZOO DEL SIGLO XXI

CATALINA GARCÍA / Tuvo el primer carnet de conducir, de mujer, de España. Chofer de autobús de línea entre nevadas, regentaba una fonda, crió 6 hijos...

Mujer, rural, pionera, valiente...

FULGENCIO FERNÁNDEZ

Se levantaba al amanecer —o antes—, preparaba el desayuno y los bocadillos para los hospedados en su fonda de Cofiñal con 12 habitaciones, se lo daba, cogía el autobús y hacía la línea Cofiñal-Boñar, regresaba con tiempo para hacer la comida y repartir el correo, daba las comidas, volvía a bajar a los viajeros hasta la villa del Negrillón, regresaba con tiempo para hacer y dar la cena, fregar, lavar la ropa... y, a mayores, crió seis hijos. En verano con mucho calor, en invierno con más nieve y frío.

Así era un día normal en la vida de Catalina García. Y así muchos años.

Una historia que puede ilustrar muy bien la jornada que ayer se conmemoraba en España: El Día de la Mujer Rural. Habría mil casos en esta provincia de mujeres increíbles, casi —sin casi— heroicas, pero es que la vida de Catalina García estuvo jalonada de tantas historias ejemplares que la hacen especial, diferente. Fue la primera mujer española en tener carnet de conducir, también la primera en lograr la concesión de una línea de transporte de viajeros e hizo la ruta que le concedieron. (Cofiñal-Lillo-Boñar) durante muchos años por unas tierras en las que es fácil comprender que las nevadas serían frecuentes y copiosas, los vehículos menos fiables y cómodos que los actuales y las carreteras un verdadero calvario, a las que además no llegaron las primeras quitanieves hasta los años 40. Pero nada detuvo a Catalina, que en



Catalina García, en el centro, rodeada de su familia y sus trabajos: el autobús Boñar-Cofiñal y la fonda.

1925 entraba en la historia al lograr en el segundo examen (en el primero tiró la puerta de la finca del examinador) el primer carnet de conducir de España y ponerse al volante de aquel coche LE-934.

Pero esa ya era la segunda etapa de su vida laboral, pues desde que tenía 15 años ayudaba al sustento de la economía familiar y no lo hacía con

un trabajo menor pues bajaba desde Cofiñal hasta La Robla para enviar por tren truchas a clientes, casi todos de Madrid. Años después bajaba hasta Boñar viajeros, pero en coches de caballos tirados por mulas. Fueron sus primeros pasos en el transporte público.

Los viajes diarios le propiciaban otros trabajos 'paralelos': repartía el co-

rreo, compraba en la farmacia (la de Boñar era la única de aquella comarca) los medicamentos que le encargaban en los 21 pueblos que atravesaba en el viaje y también hacía todo tipo de recados para aquellos vecinos.

Y al regresar a casa le esperaban los seis hijos y los huéspedes de las doce habitaciones de aquella Casa Catalina que regentó durante tantos años. Hasta que el cáncer, ese bicho que no respeta ni las historias más ejemplares, se la llevó de manera cruel en el año 1959, todavía joven.

Algunos viajeros y huéspedes quisieron colocar un monolito en su memoria en la cuesta de Valdecastillo, donde tanto sufrió con su autobús. No llegó a buen puerto. Nada hubiera sido más justo. Nadie lo merecía más.

LO DICHO Y HECHO

Con 15 años bajaba de Cofiñal a La Robla para enviar por tren truchas a clientes de Madrid

Catalina García nació en Cofiñal. Con 15 años comenzó a ayudar en casa bajando truchas hasta La Robla para enviarlas por tren a clientes de Madrid. **Después llevaba viajeros a Boñar en coches de caballos.** En 1925 obtiene el primer carnet de conducir de España de una mujer. **Logra la concesión de línea Cofiñal-Boñar.** Cría seis hijos y regenta una fonda de 12 habitaciones, Casa Catalina. **Fallece de cáncer en 1959.**